

## “-¿Usted tiene miedo?”

-¿A quien, a usted?

-No, a mí no. A un día perderlo todo como lo han perdido millones de familias. A la gente, a que un día la gente se harte. ¿Usted tiene miedo?”

El cuerpo a cuerpo de David Fernández con Rodrigo Rato (“*Hasta pronto gánster. Fuera mafia*”) en el Parlament de Catalunya ha sido uno momento hermoso de la lucha anticapitalista, que no está solo en grandes huelgas y manifestaciones, sino también en gestos como éste. “Calienta el corazón”, como se dice en Francia, y conviene que nuestro corazón reciba calor de vez en cuando, en este mundo dominado por “*las aguas heladas del cálculo egoísta*”. Es posible que alguien como Rato, tan poderoso, tan soberbio, tan convencido de su impunidad, no tenga miedo. Pero seguro que cuando recuerde esos minutos en que fue desafiado por un *cualquiera*, uno de esos a los que está habituado a despreciar, a considerar como una víctima, indefensa por definición, sentirá que se le mueve el culo en el sillón y que quizás llegue un día en que el miedo cambie de bando.

**Poco antes de ese choque dialéctico y moral**, en el que Rato sale muy malparado, David le mostró una sandalia, recordando un signo de protesta y de desprecio contra los opresores que forma parte de la cultura popular árabe y que en el 2008 popularizó un periodista iraquí, lanzando sus zapatos contra Bush, que visitaba el país que había masacrado. Rato había sido vicepresidente del gobierno Aznar, integrante del Trío de las Azores, corresponsable de aquella masacre. El gesto de David tuvo pleno sentido solidario.

Por consiguiente, la “opinión publicada”, abanderada por *El País*, se ha sentido gravemente ofendida y lo ha tratado como un ataque a la “dignidad parlamentaria” y memeces parecidas. La virulencia del ataque es significativa: se han topado con un intruso en un Parlamento que consideran de su propiedad, un *hacker*, alguien en quien no pueden influir, sobre el que no tienen ningún poder. Alguien que no acata las normas de la “cortesía parlamentaria”, que son el reglamento de la corporación de los “representantes del pueblo”, reglas necesarias para que funcione la representación de la política-espectáculo. Es lamentable que Cayo Lara, en vez de aprender la lección sobre el lenguaje, las formas y los símbolos coherentes en el Parlamento con quienes llevan meses luchando contra el expolio que han sufrido a manos de Bankia, haya dado cierta cobertura “de izquierdas” al grosero bombardeo *bienpensante* contra David, con la peregrina valoración de que “*lanzar un zapato no está en nuestra cultura*” y que ese gesto “*no es el mas conveniente*” en una comparecencia parlamentaria. Como se dijo en uno de los comentarios de lectores, “*nunca es tarde para aprender de otras culturas*”.

**“Y una tristísima noticia obliga a terminar aquí”**. Con esta frase terminaba esta sección en el número anterior y tenemos que terminarla también ahora. Entonces publicamos un recuerdo urgente de Sabin Arana. Ahora recordamos a otro compañero muy querido, Silvino Sariego, que ha muerto cuando ya la revista estaba cerrada y no disponíamos de más espacio que el que podemos ofrecerle a continuación. *M. R.*